

que por su amo tiene celos.  
 DON JUAN. *(Ap.)* De doña Ana he de saber  
 mi agravio, y matarla luégo.  
 D. FERNANDO. *(Ap.)* Juntar á las dos procuro.  
 DON JUAN. Ah, don Lope, ¿estáis resuelto  
 á reñir con don Juan?  
 DON LOPE. Sí.  
 DON JUAN. ¿Vos guardaréis con secreto  
 á doña Ana?  
 D. FERNANDO. Eso aseguro.  
 DON JUAN. Pues buscar á don Juan quiero.  
 DON LOPE. Yo le aguardo.  
 DON JUAN. Sois valiente.  
 DON LOPE. Sois leal.  
 DON JUAN. De eso me precio;  
 déme mi agravio fortuna.  
 DON LOPE. Déme mi valor esfuerzo.  
 D. FERNANDO. Consejo me dén mis canas.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Déme mi pasión remedio.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Déme cordura mi ofensa.  
 DON JUAN. Dénme venganza mis celos.

### JORNADA TERCERA

*Sale DOÑA ANA, con manto, y DOÑA INÉS deteniéndola.*

D.<sup>a</sup> ANA. Déjame ir, Inés, y advierte...  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Digo que no has de pasar.  
 D.<sup>a</sup> ANA. ¿Qué intentas?  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Quiero evitar  
 con mi advertencia tu muerte.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Déjame ver el rigor  
 de una crueldad prevenida,  
 mira que ha de ser mi vida  
 medicina de mi honor.

D.<sup>a</sup> INÉS. Esto, doña Ana, ha de ser.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Reducirte en atajarme,  
 mira que será matarme  
 por quererme defender;  
 temo el acero inhumano  
 de don Juan, que está ofendido.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Sancho y mi padre han salido  
 juntos á buscar tu hermano,  
 y así, puedes advertir  
 tu mal.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Déjame, señora.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Mandóme mi padre ahora  
 que no te deje salir.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Si aquí me encuentra, imagina,  
 que don Juan me ha de matar.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. En el riesgo suele estar  
 dispuesta la medicina;  
 di tu nuevo mal, que es mengua  
 morir confusa en callarle,  
 que para poder contarle  
 es capaz toda tu lengua.  
 D.<sup>a</sup> ANA. El mal que infiriendo estás  
 de mi fortuna enemiga,  
 cuando le hablo, se mitiga,  
 y luégo se enciende más;  
 mayor mi desasosiego  
 declarándole se fragua,  
 que á gran fuego echar poca agua  
 es hacer mayor el fuego. *(Llora.)*  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Manifiéstame ese ardor,  
 que callas tú y yo recelo,  
 que yo te daré el consuelo  
 conformé al mal.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Tengo amor.  
 D.<sup>a</sup> INÉS. Yo también ese mal siento  
 con más preciso dolor,  
 que no hay quien no tenga amor  
 en teniendo entendimiento.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Yo por mi honor con crueldad  
 á mi obligación decente,

- si no modesta, prudente  
castigo mi voluntad.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Que es igual mi amor te digo  
al que declarando estás;  
pues que por mi honor no más  
le reprimo y le castigo.
- D.<sup>a</sup> ANA. El mío ha de fallecer,  
pues mi voz mi honor disfama.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Yo le doy sombra á mi llama  
y nadie la ha visto arder.
- D.<sup>a</sup> ANA. Mayores son mis desvelos.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Mi pena ha sido mayor.
- D.<sup>a</sup> ANA. Más pena es mi amor que amor.
- D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Qué es la pena?
- D.<sup>a</sup> ANA. Tengo celos.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Cuando vi que discurrías,  
y que al tiempo que contabas  
tu mal, también le llorabas,  
conocí que los tenías;  
mas ni me admiro ni espanto  
que celos hayas tenido.
- D.<sup>a</sup> ANA. ¿De qué lo has colegido?
- D.<sup>a</sup> INÉS. De tu voz y de tu llanto;  
porque en la amorosa calma  
de sospechas y recelos,  
son el amor y los celos  
las calenturas del alma  
que salen por dar despojos,  
reducidos en agravios,  
las de celos á los labios  
y las de amor á los ojos;  
pues como en esta fortuna  
dispuestas siempre y abiertas  
el alma tiene dos puertas  
y amor no cabe por una;  
para no suspender tanto  
los dos su afecto veloz,  
los celos buscan la voz  
y el amor elige el llanto.
- D.<sup>a</sup> ANA. Pues otro mal hay aquí

- que aflige más mis desvelos,  
que de quien tengo estos celos  
es...
- D.<sup>a</sup> INÉS. ¿De quién? Dilo.
- D.<sup>a</sup> ANA. De ti.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Pues dí, ¿de qué has colegido  
estos celos, y por qué?
- D.<sup>a</sup> ANA. Porque á don Lope encontré  
dentro en tu cuarto escondido.
- D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Y yo estaba dentro?
- D.<sup>a</sup> ANA. No;  
mas mi amante ó mi enemigo,  
pensó que hablaba contigo  
y su amor me declaró;  
pues de aquel mismo desdén  
mayor mi sospecha se hace,  
porque aquel que satisface  
ó es querido ó quiere bien.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Un desengaño mayor  
es preciso que se arguya  
en esta sospecha tuya.
- D.<sup>a</sup> ANA. ¿Qué es?
- D.<sup>a</sup> INÉS. Que yo te tengo amor.
- D.<sup>a</sup> ANA. Y así, mi pena y mi afán,  
¿cómo apagará esta llama?
- D.<sup>a</sup> INÉS. No hay dama que quiera á dama  
que ha querido á su galán;  
y así por seguro ten  
que en mí no hay afecto tal,  
pues yo te quisiera mal  
si yo le quisiera bien.
- D.<sup>a</sup> ANA. Celos he tenido aquí;  
pero mal de ellos inferes,  
pues no digo que le quieres  
sino que él te quiere á ti.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Pues si él, traidor ó infiel,  
tu amor y honor ha ofendido,  
esos celos que has tenido  
no son de mí sino de él.
- D.<sup>a</sup> ANA. Remedia mi pena fiera.

- D.<sup>a</sup> INÉS. Yo lo más que puedo hacer  
es llegarle á aborrecer,  
no hacerle que no me quiera ;  
y mejor te estaba á ti  
si me despreciara cruel  
que yo le quisiera á él  
que no que él me quiera á mí.
- D.<sup>a</sup> ANA. Dices bien; déjame, pues  
no remedio tanto ardor,  
por el riesgo de mi honor  
irme de tu casa, Inés.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Vive Dios, que no te has de ir,  
y ahora tu mal infiera  
que si á don Lope quisiera  
yo te dejara salir.
- D.<sup>a</sup> ANA. Cuando un riesgo se previene  
que decírtelo no puedo.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Tu fama cure á tu miedo.
- D.<sup>a</sup> ANA. Don Juan, no es don Juan.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Él viene.
- D.<sup>a</sup> ANA. Pues tú no me has de esconder,  
si librar quieres mi vida  
adonde estuve escondida.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Eso, doña Ana, ha de ser ;  
por esa falsa escalera  
se va á un cuarto principal ;  
espérame en él.
- D.<sup>a</sup> ANA. Mortal  
mi alivio tu alivio espera. (Vase.)
- D.<sup>a</sup> INÉS. Para verle en ocasión  
que no me ve prevenida,  
quiero escucharle escondida. (Escóndese.)
- Sale SANCHO.
- SANCHO. Después de Dios, bodegón.  
Luégo dirán, que es deshonra  
comerlo allí sin sabor ;  
¡ bendito seáis, vos, Señor,  
que no me habéis dado honra !  
En ser hombre desigual  
por más me vengo á tener,

porque yo más quiero ser  
pícaro que Cardenal.  
Esto tengo por más bueno  
que ser señor y aun reinar,  
que allá suele en el manjar  
disimularse el veneno.  
Pues ser pícaro dispongo,  
que como Lope advirtió,  
á ningún hombre se vió  
darle veneno en mondongo.  
yo me entro á ser más profundo,  
y yo me entro á discurrir,  
¿ por qué á mí me ha de podrir  
que se use honra en el mundo ?  
¿ Porque uno llegue á plantar  
(dejemos á un lado miedos),  
en mi cara cinco dedos,  
le tengo yo de matar ?  
Pues respóndanme ¿ por qué ?  
Si hay barbero que me pone,  
cuando afeitarme dispone,  
como á un san Bartolomé,  
y llega con su navaja  
que sabe Dios dónde ha andado,  
y en fin, después de afeitado  
me toma el rostro y me encaja  
cuatro ó cinco bofetones,  
¿ por qué en otras ocasiones  
hay duelo é indignación ?  
¿ No es mejor un bofetón  
que quinientos bofetones ?  
¿ Que aquestos duelos prosigan ?  
¿ Que sea el mentir afrenta ?  
¿ Que no importa que yo mienta  
y importa que me lo digan ?  
¿ Que haya en el mundo este afán ?  
¿ Que este uso en los hombres haya ?  
Señor, aun los palos, vaya,  
que duelen cuando se dan.  
Duelista, que andas cargado

con el puntillo de honor,  
dime, tonto, ¿no es peor  
ser muerto que abofeteado?  
¡Y que á la muerte tan ciertos  
vayan porque el duelo acaben!  
Bien parece que no saben  
los vivos lo que es ser muertos.

*Sale* BEATRIZ.

BEATRIZ. Seáis, don Juan, bienvenido.

SANCHO. Beatriz, va de pundonor.

BEATRIZ. Don Lope, con mi señor,  
á buscaros han salido,  
y Sancho, vuestro criado.

SANCHO. ¿Qué me querrían?

BEATRIZ. No sé.

SANCHO. No preguntaron por qué  
hoy he sido convidado?

BEATRIZ. Vuestro suegro y dueño mío,  
aquesta llave que veis,  
me dió para que os bajéis  
al cuarto que está vacío;  
que será alegre os alabo,  
quiere que abajo habitéis;  
pero buen cuarto tenéis.

SANCHO. Para mí basta un ochavo.

BEATRIZ. Ya voy á bajar la cama.

SANCHO. Y, en fin, ¿por qué la bajáis?

BEATRIZ. Porque no es bien que viváis  
en el cuarto de mi ama.  
Todos este yerro ven,  
y que no estando casado  
será en la corte notado  
que durmáis arriba.

SANCHO. Bien;  
dadme la llave.

BEATRIZ. Tomad.

SANCHO. ¡Lo que á servirme se humilla!  
¿Quieres creer, Beatricilla,  
que te tengo voluntad?  
Sí, juro á Dios.

BEATRIZ. ¿Qué me dices?

SANCHO. ¿Amor me tienes á mí?

BEATRIZ. Beatriz, desde que nací  
fui inclinado á Beatrices.

SANCHO. ¿Que á mí con afecto tal  
quererme tu engaño intente?

BEATRIZ. En siendo el amor corriente,  
busco la dama usual.

SANCHO. Que no he de quererte, digo,  
ni en mí ha de caer tal mancha.

BEATRIZ. *(Ap. Porque la ruego se ensancha.*

SANCHO. ¡Qué bien decía un amigo,  
que el que quisiere vencer  
cualquier gorrón al llegar,  
no la procure rogar  
si la puede acometer.)

BEATRIZ. ¿En fin, no te persuades  
á pagar mi amor honesto?

SANCHO. No.

BEATRIZ. Pues embisto.

SANCHO. *Sale* DOÑA INÉS *al paño.*

D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Qué es esto?

SANCHO. ¿Esto? nada, mocedades.

D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Pues cómo habéis profanado  
mi opinión y fama toda?

BEATRIZ. Como se alarga la boda,  
anda el hombre endemoniado.

D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Vuestra voluntad ingrata,  
cómo mi honra atropella?

SANCHO. Yo no lo hacía por ella,  
sino por tenerla grata.

D.<sup>a</sup> INÉS. Advertid...

SANCHO. *Sale* DON FERNANDO.

D. FERNANDO. ¿Señor don Juan?

SANCHO. Don Fernando, bienvenido.

D. FERNANDO. Á buscaros he salido.

SANCHO. ¿Qué hay de nuevo?

D. FERNANDO. *(Ap.)* Hoy cesarán  
mis dudas.

SANCHO. Acabad, pues.

- (Ap.) ¿Qué querrá este viejo hablar?
- D. FERNANDO. Solos hemos de quedar.—  
Vete, Beatriz; vete, Inés.
- SANCHO. (Ap.) Pues no se me ha de escapar la Beatricilla tirana.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Bajo á buscar á doña Ana;  
yo la voy á consolar.
- D. FERNANDO. (Ap.) ¿Cómo no le digo, pues, de mi agravio estos extremos?
- SANCHO. Señor suegro, ¿qué tenemos?
- D. FERNANDO. Un empeño grande.
- SANCHO. ¿Y es?
- D. FERNANDO. Que al campo vais os exhorta mi celo, que os desengaña.
- SANCHO. ¿Pues qué importa ir á campaña?
- D. FERNANDO. Es á reñir.
- SANCHO. ¿Eso importa?  
Mas si obedeceros trato,  
¿por qué irritarme queréis?
- D. FERNANDO. Porque un agravio tenéis.
- SANCHO. Vos sois grande mentecato.
- D. FERNANDO. Pues decid, ¿de qué inferís ser yo necio y poco sabio?
- SANCHO. Si yo no sabia mi agravio,  
¿para qué me lo decís?
- D. FERNANDO. Ó atrevido ó inhumano que le deis la muerte espero, porque está aquí el caballero que dió muerte á vuestro hermano; y fuese valor ó suerte, cuando matarle intentó, en vuestra casa le dió á oscuras sangrienta muerte.
- SANCHO. ¿Á oscuras fué?
- D. FERNANDO. Á oscuras fué.
- SANCHO. Pues no quiero acometerle, que si aquél mató sin verle, ¿qué hará de mí si me ve?
- D. FERNANDO. No vengaros será ultraje, y aun cobardía será.

(Vase.)

- SANCHO. ¿No miráis que sabe ya cómo matar mi linaje?
- D. FERNANDO. Que ese es temor, imagino.
- SANCHO. Pues tomar venganza espero.  
¿Quién es ese caballero?
- D. FERNANDO. Es don Lope, mi sobrino.
- SANCHO. Oh, pues si don Lope es, templóse mi enojo ardiente; basta ser vuestro pariente para echarme yo á sus piés.
- D. FERNANDO. Que toméis venganza elijo, ó indignado ó valeroso, que siendo de Inés esposo, más sois vos, pues sois mi hijo.
- SANCHO. Pues á morir se prevenga, que ya á matarle me arrojo.
- D. FERNANDO. No tan presto.
- SANCHO. ¡Oh, si me enojo, no hay demonio que me tenga!
- D. FERNANDO. Con otra ofensa profana vuestra nobleza.
- SANCHO. Pues bien.
- D. FERNANDO. Hay otro agravio también.
- SANCHO. ¿Y es?
- D. FERNANDO. Que ofendió á vuestra hermana.
- SANCHO. ¿Cierto?
- D. FERNANDO. Podéislo creer
- SANCHO. Pues ya perdonarle intento.
- D. FERNANDO. ¿Por qué?
- SANCHO. Porque es juramento de no reñir por mujer.
- D. FERNANDO. ¿Esa es la llama inhumana con que vuestro enojo ardió?
- SANCHO. Señor, ¿he de andarme yo hecho rufián de mi hermana, si por mis pecados negros hace de mi muerte alarde?
- D. FERNANDO. Vive Dios, que sois cobarde.
- SANCHO. Eso no toca á los suegros.
- D. FERNANDO. Sí toca.

- SANCHO. ¡ Hay tal incitarme !  
Suegro cisma, y suegro eterno,  
si porque he de ser tu yerno  
procuras despavilarme,  
haces mal, que es sin razón,  
porque un duelo satisfaga,  
que este yernicidio se haga  
antes de la posesión.
- D. FERNANDO. Sancho, palabra le ha dado  
de reñir por vos aquí.
- SANCHO. Pues que la cumpla por mí,  
si la ha dado mi criado.
- D. FERNANDO. ¿ Así un honor se desdora ?  
¿ No reñís por vuestra hermana ?
- SANCHO. Señor, reñir quiere gana,  
y yo no la tengo ahora.
- D. FERNANDO. Vive Dios...
- SANCHO. ¡ Hay tal porfiar !
- D. FERNANDO. ¡ Que así un temor os reporta !
- SANCHO. Hombre ó suegro, ¿ qué os importa  
que yo me salga á matar ?
- D. FERNANDO. Que cuando esposo os elijo  
de Inés, viendo esta templanza,  
ó habéis de tomar venganza  
ó no habéis de ser mi hijo ;  
y sin que se satisfaga  
el duelo, no hay que pensar,  
que no os tengo de casar.
- SANCHO. Oye, de ese mal me haga.
- D. FERNANDO. Vive Dios...
- SANCHO. ¡ Hay tal infierno  
de hombre !
- D. FERNANDO. Cobarde, villano.
- SANCHO. No se tome tanta mano  
usted, que aún no soy su yerno.
- D. FERNANDO. La muerte daros sabré,  
porque aunque me estoy templando...
- Sale DON JUAN.
- DON JUAN. ¿ Qué es aquesto, don Fernando ?
- D. FERNANDO. Escucha, y os lo diré.

- Porque tome recompensa  
hoy de su honor ofendido,  
á vuestro dueño le pido  
que satisfaga esta ofensa.  
Pero hace tanto desprecio  
con saber ya su enemigo,  
que al verle remiso digo  
que es cobarde ó que es muy necio.  
Y puesto que tan templado  
deja vivo un deshonor,  
pues no sabe ser señor,  
sed señor y sed criado.  
Cuerdo podéis enseñalle  
á cumplir con su opinión;  
esta fué mi obligación,  
don Lope espera en la calle,  
hacedle tener valor,  
criado á un tiempo y amigo,  
que aunque es grande el enemigo,  
es el agravio mayor.  
Irritadle vos aquí  
pues templado se reporta,  
que aunque á mí su honor me importa  
á él le importa más que á mí.
- DON JUAN. Pues decidme, como sabio,  
¿ qué otro agravio hay que vengar ?
- D. FERNANDO. Don Juan le podrá contar,  
que don Juan sabe el agravio. (Vase.)
- DON JUAN. Sancho, amigo, ¿ qué es aquesto ?
- SANCHO. ¿ Fuése ?
- DON JUAN. Ya se fué.
- SANCHO. Pues hable :  
dejemos aparte ahora  
ficciones y disparates,  
de mi amor y obligación  
las bien seguras lealtades ;  
no es tiempo de burlas este ;  
dime, ¿ no desafiaste  
por mí esta tarde á don Lope ?
- DON JUAN. Sin llegar á declararme

le desafié.

SANCHO. ¿Por qué fué?

DON JUAN. Mis sospechas se declaren,  
porque de Inés en el cuarto  
le hallé atrevido y amante.

SANCHO. ¿No reñiste con él?

DON JUAN. No;

hasta hacer seguro examen  
de su intento y de una ofensa  
que es fuerza que honor te calle.

SANCHO. Pues, señor, ahora es tiempo  
que tu acero tu honor lave,  
que las manchas del honor  
las saca el valor con sangre.  
Extrema la indignación,  
pon la razón de tu parte,  
no se ultraje tu valor,  
ya que tu honor se profane.  
Don Lope ofende tu fama,  
tu acero intente matarle,  
que aunque tus celos ignoras  
ignoras lo que más sabes:  
aprovecha la ocasión  
si no quieres que se pase,  
su acero espera tu acero,  
matarle intenta arrogante;  
si no te hallare sangriento,  
determinado te halle;  
procura...

DON JUAN. Calla; tu voz  
mis oídos no embaracen,  
porque según me aconsejas,  
parece que estoy cobarde;  
dí, ¿qué ofensa puede ser  
que á la de celos se iguale?

SANCHO. La del honor.

DON JUAN. Dices bien,  
que en dos extremos tan grandes,  
respeto en un mal del otro,  
son, cuando más tibias arden

las ofensas, fuego activo,  
los celos ceniza fácil;  
mas, dime, Sancho.

SANCHO. Señor.

DON JUAN. Dime, ¿aquesta ofensa nace  
de mis celos?

SANCHO. No, señor,  
de otro agravio.

DON JUAN. No profanes  
el sagrado de mi oído,  
ó harás que intente matarte.

SANCHO. En mi vida, como tuya,  
te he de permitir que mandes,  
y no te quiero decir  
ó tu desdoro ó tu ultraje  
porque no podrás oírle  
ni yo he de poder contarle.

DON JUAN. Bien haces, que si un agravio  
es del honor, al contarle,  
se hace el valor sentimiento;  
pero cuando no se sabe  
el nervio dél, el dolor,  
valor atrevido se hace;  
y si sabido ha de ser  
mi valor dolor, más vale,  
que el dolor se haga valor,  
porque me irrite y le mate;  
y dí, ¿don Fernando ahora  
qué intenta?

SANCHO. Desagraviarte;  
con ser su sangre don Lope,  
procura vengar tu sangre.

DON JUAN. Y esta ofensa que tú callas  
y que adivinan mis males,  
¿sábenla todos?

SANCHO. Sí.

DON JUAN. ¡Oh!

SANCHO. ¡Aqueste incendio me abraza!  
Y don Lope, tu enemigo,  
me está esperando á que baje,